





























- FANNY: ¿Un pobre? ¿Y cómo se llama? DIONISIO: Nada. Los pobres no se llaman nada... FANNY: Pero ¿y qué quiere?
- DIONISIO: Quiere que yo le dé pan. Pero yo no tengo pan, y por eso no puedo dárselo... ¿Usted tiene pan?
- FANNY: Voy a ver... *(Mira en su bolso.)* No. Hoy no tengo pan.
- DIONISIO: Pues entonces, ¡anda y que se fastidie!
- FANNY: ¿Quiere usted que le diga que Dios le ampare?
- DIONISIO: No. No se moleste. Yo se lo diré. *(Con voz fuerte, desde la cama.)* ¡Dios le ampare!
- FANNY: ¿Le habrá oído?
- DIONISIO: Sí. Los pobres estos lo oyen todo. *(Y por la puerta de la izquierda, de calle, y con paquetes y botellas, entra CARMELA, que es una alegre y alocada «girl» del «ballet» de BUBY BARTON.)*
- CARMELA: *(Ya entrando)* Ya estoy aquí. ¡Y traigo pasteles! ¡Y jamón! ¡Y vino! ¡Y hasta una tarta con biscuit! ¡Laralí! ¡Laralí! ¡El señor del café me ha convidado...! *(Empiezan a dejar los paquetes y el abrigo encima del sofá.)* ¡Y pasaremos el rato reunidos aquí! ¡Ha encargado ostras...! ¡Y champán del caro...! Y hasta se ha enamorado de mí... ¡Laralí!
- LAS DOS: ¡Laralí!
- CARMELA: ¡En ese cuarto dejo más cosas! ¡Todo lo prepararemos allí! ¡Toma estos paquetes! *(Le da unos paquetes.)* ¡Ayúdanos! ¡Anda!
- FANNY: *(Alegre, con los paquetes, haciendo mutis por la izquierda.)* ¿Nos divertiremos?
- CARMELA: ¡Nos divertiremos!
- FANNY: ¡Verás como sí!
- CARMELA: ¡Laralí!
- CARMELA Y FANNY: ¡Laralí!
- CARMELA: *(Fijándose en los sombreros de copa, que DIONISIO dejó en la mesita.)* ¡Mira qué sombreros! ¡Son de este señor!
- FANNY: ¡Es el malabarista que Paula nos dijo!
- CARMELA: ¿Jugamos con ellos? *(Tirándolos al alto.)* ¡Arriba! ¡Alay! ¡Hoop! *(Los sombreros se caen al suelo y CARMELA riéndose siempre, se va por la puerta de la izquierda. DIONISIO, que con estas cosas está muy triste, aprovecha que se ha quedado solo y, muy despacito, va y cierra la puerta que la chica dejó abierta. Después va a recoger los sombreros, que están en el suelo. Se le caen y, para mayor*

*comodidad, se pone uno en la cabeza. En este momento, dan unos golpecitos en la puerta del foro.)*

DON ROSARIO: *(Dentro.) ¡Don Dionisio! ¡Don Dionisio!*

DIONISIO: *(Poniendo precipitadamente los dos sombreros en la mesita.) ¿Quién?*

DON ROSARIO: *(Dentro.) ¡Soy yo, don Rosario!*

DIONISIO: *¡Ah! ¡Es usted! (Y se acuesta, muy de prisa, metiéndose entre las sábanas y conservando su sombrero puesto.)*

DON ROSARIO: *(Entrando con su cornetín.) Me he figurado que sus vecinos de cuarto no le dejarían dormir. Yo, desde abajo, oigo sus voces... Y usted necesita dormir. Mañana se casa usted. Yo voy a tocar mi cornetín y usted se dormirá... Yo voy a tocar «La serenata de Toselli»... (Y en pie, frente a la cama, de cara a DIONISIO y de espaldas al público, toca ensimismado en su arte. A poco, FANNY abre la puerta de la izquierda y entra derecha a recoger unos paquetes del sofá. Cruza la escena por el primer término, o sea, por detrás de DON ROSARIO, que no la ve. Coge los paquetes y da la vuelta para irse por el mismo camino. Pero en esto, se fija en DON ROSARIO y le pregunta a DIONISIO, que la está mirando.)*

FANNY: *¿Quién es ése?*

DIONISIO: *(Muy bajito, para que no le oiga DON ROSARIO.) Es el pobre...*

FANNY: *Qué pesado, ¿verdad...?*

DIONISIO: *Sí. Es muy pesado.*

FANNY: *Hasta luego. (Y hace mutis por la izquierda.)*

DIONISIO: *Adiós. (DIONISIO cierra los ojos haciéndose el dormido. DON ROSARIO termina en este momento su pieza y deja de tocar. Y mira a DIONISIO.)*

DON ROSARIO: *Se ha dormido... Es un ángel... Él soñará con ella... Apagaré la luz... (Después se acerca a DIONISIO y le da un beso en la frente.) ¡Duerme como un pajarito! (Y muy de puntillas, se va por la puerta del foro y cierra la puerta. Pero ahora suena el timbre del teléfono. DIONISIO se levanta corriendo y va hacia él.)*

DIONISIO: *¡Es Margarita...! (Pero la puerta de la izquierda se abre nuevamente, y PAULA se asoma, quedándose junto al quicio. DIONISIO ya abandona su ida al teléfono.)*

PAULA: *¿No entra usted?*

DIONISIO: *No.*

PAULA: Entre usted... Le invitamos. Se distraerá...

DIONISIO: Tengo sueño... No...

PAULA: De todos modos, no le vamos a dejar dormir... *(Por el rumor de alegría que hay dentro. Insistiendo.)* Se lo pido yo... Sea usted simpático... Está ahí Buby, y me molesta. Si entra usted, ya es distinto... Estando usted yo estaré contenta ¿Quiere?

DIONISIO: *(Que siempre es el mismo muchacho sin voluntad.)* Bueno. *(Y va hacia la puerta. Entran los dos. Cierran. Y el timbre del teléfono sigue sonando unos momentos, inútilmente.)*

*(Oscuro.)*

## ACTO SEGUNDO

*(La misma decoración. Han transcurrido dos horas y hay un raro ambiente de juerga. La puerta de la izquierda está abierta y dentro suena la música de un gramófono que nos hace oír una java francesa con acordeón marinero. Los personajes entran y salen familiarmente por esta puerta, pues se supone que la cuchipanda se desenvuelve, generosamente, entre los dos cuartos. La escena está desordenada. Quizá haya papeles por el suelo. Quizá haya botellas de licor. Quizá haya, también, latas de conserva vacías. Están en escena los personajes principales. FANNY, con EL ANCIANO MILITAR, y con la pechera de su uniforme llena de condecoraciones y cruces. CARMELA baila con EL CAZADOR ASTUTO que, pendientes del cinto, lleva conejos, cada cual con una pequeña etiqueta, en la que es posible que vaya marcado el precio.)*

*(Entra FANNY y EL ANCIANO MILITAR.)*

ANCIANO MILITAR: Le aseguro, señorita, que jamás olvidaré esta noche tan encantadora.  
¿No me dice usted nada?

FANNY: Ya le he dicho que yo lo que quiero es que me regale usted una cruz...

ANCIANO MILITAR: Pero es que estas cruces yo no las puedo regalar, caramba...

FANNY: Pues yo quiero que me regale usted una cruz...



ANCIANO MILITAR: Es imposible, señorita. No tengo inconveniente en regalarle un sombrero, pero una cruz, no. *(Entran CARMELA y el CAZADOR ASTUTO.)*

CARMELA: *(Hablando mientras baila.)* ¿Y hace mucho tiempo que cazó usted esos conejos?

CAZADOR ASTUTO: *(Borracho, pero correcto siempre.)* Sí, señorita. Hace quince días que los pesqué. Pero estoy siempre tan ocupado que no consigo tener ni cinco minutos libres para comérmelos... Siempre que pesco conejos, me pasa igual...

CARMELA: Yo, para trabajar, tengo un vestido parecido al suyo. Solamente que, en lugar de llevar colgados esos bichos, llevé plátanos. Hace más bonito...

CAZADOR ASTUTO: Yo no consigo pescar nunca plátanos. Yo sólo consigo pescar conejos.

CARMELA: Pero ¿los conejos se cazan o se pescan?

CAZADOR ASTUTO: *(Más correcto que nunca.)* Eso depende de la borrachera que tenga uno, señorita...

CARMELA: ¿Y no le molestan a usted para bailar?

CAZADOR ASTUTO: Atrozmente, señorita. Con su permiso, voy a tirar uno al suelo... *(Desprende un conejo del cinturón y lo deja caer en el suelo. Siguen bailando, y se van de escena; el sitio que ocupaban lo ocupan ahora EL ANCIANO MILITAR y FANNY.)*

ANCIANO MILITAR: Señorita, ya le he regalado a usted esa preciosa cruz... ¿Quiere usted escaparse conmigo...?

FANNY: Yo quiero otra cruz...

ANCIANO MILITAR: ¡Oh, qué repajolera gracia tiene usted, linda señorita...!

*(Como durante todo el diálogo han estado bailando, ahora EL ANCIANO MILITAR tropieza con el conejo que tiró el cazador y de un puntapié, lo manda debajo de la cama.)*

FANNY: ¿Eh? ¿Qué es eso?

ANCIANO MILITAR: No, nada. ¡El gato!

*(Salen el ANCIANO MILITAR y FANNY y Entran DIONISIO y PAULA, bailando.)*

- DIONISIO: *(Bailando con PAULA.)* Señorita... Yo necesito saber por qué estoy yo borracho... Yo necesito saber por qué me llama usted a mí Toninini...
- PAULA: ¿No hemos quedado en que yo le llame a usted Toninini? Es muy divertido ese nombre, ¿verdad?
- DIONISIO: *Oui.*
- PAULA: ¿Por qué dice usted *oui*?
- DIONISIO: Señorita..., también yo quisiera saber por qué digo *oui*.
- PAULA: ¡Es usted un chico maravilloso!
- DIONISIO: ¡Pues usted tampoco es manca, señorita!
- PAULA: ¡Qué cosas tan especiales dice usted...!

*(Y se marcha por la puerta de la izquierda. DIONISIO se sienta en el sofá, medio dormido. Y el señor se va detrás de PAULA.)*

- DIONISIO: Todo da vueltas a mi alrededor... ¡Pero soy feliz! ¡Yo nunca he sido tan feliz...! ¡Yo soy el caballo blanco del gran Circo Principal! *(Se levanta y da unos pasos haciendo el caballo.)* Pero mañana... mañana. ¡Yo voy a una fiesta! ¡A una gran fiesta con flores, con música, con niñas vestidas de blanco Y luego, un tren... Y un beso... Y una lágrima de felicidad... ¡Y un hogar! ¡Y un gato! ¡Y un niño...! Y luego, otro gato... Y otro niño... ¡Y un niño...! Y otro niño... ¡Yo no quiero emborracharme...! ¡Yo la quiero...!
- PAULA: *(Dentro.)* ¡Dionisio! *(Sale.)* ¡Toninini! *(Y va hacia él.)* ¿Qué hace usted?
- DIONISIO: *(Transición, y en voz baja.)* Yo no soy Toninini. Yo no la conozco a usted... Yo no conozco a nadie... *(Muy serio.)* ¡Adiós, buenas noches! *(Y se va por la izquierda.)*
- PAULA: *(Intentando detenerle.)* ¡Venga usted! ¡Dionisio!

*(Entra BUBY y se interpone ante la puerta cerrando el paso a PAULA. Ha cambiado completamente de expresión y habla a PAULA en tono apremiante.)*

- BUBY: Pero Paula, nosotros necesitamos el dinero esta misma noche. ¡Es necesario ese dinero, Paula...!
- PAULA: *(Disgustada.)* ¡Oh, Buby...! Él es un compañero.
- BUBY: Pero los compañeros también a veces tienen dinero... *(En voz baja. Se sienta. Y BUBY también. (Pequeña pausa.)* Realmente ha sido una

mala suerte que esta habitación estuviese ocupada por un lindo compañero... Porque él es lindo, ¿verdad? *(Siempre irónico, burlón y sentimental.)* Verdaderamente ha sido una mala suerte...

PAULA:

Buby... Esto que hacemos no es del todo divertido...

BUBY:

No. Francamente, no es del todo divertido, ¿verdad? ¡Pero qué vamos a hacerle!... El negro Buby no sabe bailar bien... ¡Y vosotras bailáis demasiado mal!... *(En este momento, en la habitación de al lado, el CORO DE VIEJOS EXTRAÑOS empieza a cantar, muy en plan de orfeón, «El relicario». Unos segundos, solamente. Sobre las últimas voces, ya muy piano, sigue hablando BUBY.)* Y sin embargo, a alguna cosa se tienen que dedicar las bonitas muchachas soñadoras cuando no quieren pasarse la vida en el taller, o en la fábrica, o en el almacén de ropas. El teatro es lindo, ¿verdad? ¡Hay libertad para todo! Los padres se han quedado en la casita, allá lejos, con su miseria y sus penas, Pero bailar es difícil, ¿verdad, Paula?... Y los empresarios no pagan con exceso a aquellos artistas que no gustan lo suficiente... ¡El dinero nunca llega para nada! *(Dentro, el CORO DE VIEJOS EXTRAÑOS vuelve a cantar algunos compases de «El relicario».)* Y es tan fácil que una muchacha bonita entre huyendo de su novio en el cuarto de un señor que se dispone a dormir. Y los gordos señores se compadecen siempre de las muchachas que huyen de los negros y hasta, a veces, les suelen regalar billetes cuando las muchachas son cariñosas... Y un beso no tiene importancia... Ni dos, tampoco..., ¿verdad? Y después... ¡Los gordos burgueses no quieren escándalos cuando se sienten defraudados, cuando saben además, que un negro es amigo de la chica!...

PAULA:

¡Pero él no es un gordo señor! ¡Él es un compañero!

BUBY:

Mira a Fanny. Fanny es lista... Fanny no pierde el tiempo... El militar tiene cruces de oro y hasta cruces con brillantes... ¡Y hay un rico señor que quiere bailar contigo..., que cien veces te ha invitado para que bailes con él...

PAULA:

¡Es un odioso señor...!

BUBY:

La linda Paula debía bailar con ese caballero... ¡Y Buby estaría más alegre que el gorrioncillo en la acacia, y el quetzal en el ombú!

PAULA:

*(Sonriendo, divertida.)* Eres un cínico, Buby...

BUBY:

*(Con ironía.)* ¿O es que te gusta el malabarista?

- PAULA: No sé.
- BUBY: Sería triste que te enamorasas de él. Perderás el tiempo. ¡Necesitamos dinero, Paula! ¡Debemos todo! ¡Y ese señor es el hombre más rico de toda la provincia!
- PAULA: Esta noche yo no tengo ganas de hablar con los señores ricos... Esta noche quiero que me dejes en paz... A ratos, estas cosas le divierten a una..., pero otras veces, no...
- BUBY: Yo no pido por mí... Un negro vive de cualquier manera... Pero una buena muchacha... ¡Os esperan trajecitos baratos y los sombreroitos cursis...! ¡La máquina de coser que quedó en aquel rincón! ¿O es que tienes la ilusión de encontrar un guapo novio y que te vista de blanco?
- PAULA: No sé, Buby. No me importa... Nunca me ocupé de eso...
- BUBY: ¡Ay, mi Paula...! Los caballeros os quieren a vosotras, pero se casan con las demás... *(Mira hacia la izquierda.)* ¡Aquí viene este señor...! *(Junto a PAULA. Muy hipócrita.)*

*(Entra por la izquierda EL ODIOSO SEÑOR.)*

- EL ODIOSO SEÑOR: ¡Hace demasiado calor en el otro cuarto! ¡Y han bebido tanto, que alborotan como perros...! *(Sentándose junto a PAULA.)* ¿Por fin debutan ustedes mañana?
- PAULA: Sí. Mañana debutamos...
- EL ODIOSO SEÑOR: Tengo abonado un proscenio. Yo soy el señor más rico de toda la provincia...
- PAULA: Y, claro..., siendo tan rico..., ¡las mujeres le amarán siempre...!
- EL ODIOSO SEÑOR: Yo soy el más rico de toda la provincia... ¡Es natural que ellas me amen...! *(El señor se acerca más a PAULA. Hay una pequeña pausa, violenta, en la que el señor no sabe cómo iniciar la conversación. De pronto.)* ¿Me permite que le regale a usted un par de medias? *(Saca de un bolsillo un par de medias, sin liar ni nada, y se las regala.)* ¡Seda pura! ¡Tire usted!
- PAULA: No. No hace falta.
- EL ODIOSO SEÑOR: Para que usted vea.
- PAULA: Muchas gracias.
- EL ODIOSO SEÑOR: No vale la pena...Perdón, señorita; se me olvidaba ofrecerle un ramo de flores. *(Saca del bolsillo interior de la americana un ramo de flores)*

*y se lo regala.)* Son de trapo. Ahora, que el trapo es del mejor... *(Y se acerca a PAULA.)*

PAULA: ¿Es usted casado?

EL ODIOSO SEÑOR: Sí. Claro. Todos los señores somos casados. Los caballeros se casan siempre... Por cierto, que mañana precisamente tengo que asistir a una boda... ¿Quiere usted este bocadillo de jamón? ¿Es que lo prefiere de caviar?

PAULA: No. De verdad. No quiero nada.

EL ODIOSO SEÑOR: *(Volviendo a guardárselos.)* Es una lástima. En fin, señorita... *(Acercándose más a ella.)* ¿Me permite que le dé un beso? Después de esta conversación tan agradable, se ve que hemos nacido el uno para el otro...

PAULA: *(Desviándose.)* No.

EL ODIOSO SEÑOR: *(Extrañado.)* ¿Aún no? *(Y entonces de otro bolsillo, saca una carraca.)* Con su permiso, me voy a tomar la libertad de regalarle esto. No vale nada, pero es entretenido...

PAULA: *(Cogiendo la carraca y dejándola sobre el sofá.)* Muchas gracias.

EL ODIOSO SEÑOR: Y ahora, ¿la puedo dar un beso?

PAULA: No.

EL ODIOSO SEÑOR: Pues lo siento mucho, pero no tengo más regalos en los bolsillos... Ahora que, si quiere usted, puedo ir a mi casa por más...

PAULA: *(Fingiendo mucha melancolía.)* No. No se moleste.

EL ODIOSO SEÑOR: Parece que está usted triste... ¿Qué le pasa a usted?

PAULA: Sí. Estoy triste. Estoy horriblemente triste...

EL ODIOSO SEÑOR: Vamos, señorita. Cuénteme lo que le sucede...

PAULA: Figúrese usted que nosotros hemos llegado aquí esta tarde, de viaje... Y yo llevaba una cartera y dentro llevaba unos cuantos ahorros... Unos cuantos billetes... Y ha debido ser en el tren... Sin duda, mientras dormía... El caso es que, al despertar, no encontré la cartera por ninguna parte... Figúrese usted mi disgusto... Ese dinero me hacía falta para comprarme un abrigo... Y ahora todo lo he perdido. ¡Soy muy desgraciada!

EL ODIOSO SEÑOR: *(Ya en guardia.)* Vaya, vaya... ¿Y dice usted que la perdió en el tren? ¿Y cuánto dinero llevaba usted en la cartera?

PAULA: Cuatro billetes. Medianos.

EL ODIOSO SEÑOR: *(Ya dispuesto a todo.)* ¿Y dice usted que son cuatro billetes?

- PAULA: Sí. Cuatro billetes.
- EL ODIOSO SEÑOR: *(Sonriendo pícaro.)* Uno va todos los años a Niza y conoce estas cosas, señorita... ¡Claro que si usted fuese cariñosa!... Aunque hay que tener en cuenta que ya le he hecho varios regalos...
- PAULA: No entiendo lo que quiere usted decir... Habla usted de una forma...
- EL ODIOSO SEÑOR: *(Sacando un billete de la cartera, y muy tunante.)* ¿Para quién va a ser este billetito?
- PAULA: No se moleste, caballero... Es posible que aún la encuentre...
- EL ODIOSO SEÑOR: *(Colocándole el billete en la mano.)* Tómelo. Si la encuentra ya me lo devolverá... Y ahora. ¿Me permite usted que le dé un beso?
- PAULA: *(Apartándose aún.)* ¡Tengo un disgusto tan grande! Porque figúrese que no es un billete solamente... Son cuatro...
- EL ODIOSO SEÑOR: *(Sacando nuevamente la cartera y de ella otros tres billetes.)* Vaya, vaya. *(Muy mimoso.)* ¿Para quién van a ser estos billetitos?
- PAULA: *(Tomándolos, y ya cariñosa.)* ¡Qué simpático es usted! *(Y él le da un beso. Después se levanta y echa los pestillos de las puertas. PAULA se pone en guardia.)* ¿Qué ha hecho usted?
- EL ODIOSO SEÑOR: He cerrado las puertas...
- EL ODIOSO SEÑOR: *(Quiere cobrarse su dinero lo antes posible.)* ¡Eres muy bonita!
- PAULA: *(Enfadada.)* ¡Abra usted las puertas!
- EL ODIOSO SEÑOR: Le he dado a usted cuatro billetes... Usted tiene que ser buena conmigo. Eres demasiado bonita para que te deje...
- PAULA: ¡Yo no se los he pedido! ¡Déjeme ya! *(Gritando.)* ¡Buby! ¡Buby! *(El señor, brutote, brutote, insiste en abrazarla. Pero BUBY ha abierto la puerta de la izquierda y contempla la escena, frío, frío. El señor le ve y, sudoroso, descompuesto, fuera de sí, se dirige amenazador a PAULA.)*
- EL ODIOSO SEÑOR: ¡Devuélvame ese dinero! ¡Pronto! ¡Devuélvame ese dinero! ¡Canallas!
- PAULA: *(Tirándole el dinero, que el señor recoge.)* ¡Ahí va su dinero!
- EL ODIOSO SEÑOR: ¡Devuélvame las medias!
- PAULA: *(Tirándole las medias.)* ¡Ahí van sus medias!
- EL ODIOSO SEÑOR: ¡Devuélvame las flores!
- PAULA: *(Tirándose las.)* ¡Ahí van las flores!

EL ODIOSO SEÑOR: ¡Canallas! ¿Qué os habíais creído? *(Va acercándose a la puerta del foro y la abre.)*

¿Pensabais engañarme ¡A mí! ¡A mí! ¡Canallas!

*(Y hace mutis.)*

BUBY: *(Frío.)* ¿Sentiste escrúpulos?

PAULA: Sí. Él había pensado lo que no era. Es un bárbaro, Buby...

BUBY: Probablemente te gustará más que te bese el malabarista...

PAULA: *(Nerviosa.)* ¡No sé! ¡Dejadme en paz! ¡Vete tú también! ¡Dejadme en paz todos!

BUBY: Has echado todo a perder... ¡Todo! Será mejor que no sigas pensando en ese muchacho, porque si no, te mato a ti o le mato a él... ¿Entiendes, Paula? *(Y Sale BUBY. PAULA se sienta en el sofá con ceñito de disgusto y se queda pensativa. Y ahora, por la izquierda, entra DIONISIO con ojos de haber dormido. Y se fija en PAULA, a la que es posible que se le hayan saltado las lágrimas, de soberbia.)*

DIONISIO: ¿Está usted llorando?

PAULA: No lloro. *(Se produce un silencio incómodo. DIONISIO de pie no sabe que decir.)* Siéntese aquí..., conmigo... ¡Si supiese usted lo contenta que estoy desde que le conozco! ¡Usted no es como los demás! ¿Quieres que nos hablemos de tú...?

DIONISIO: Bueno. Pero un ratito nada más...

PAULA: No. Siempre. Nos hablaremos de tú ¡siempre! Es mejor... ¿necesitaras una *partenaire* para tu número?... Yo aprendería a hacer malabares, ¿no? ¡A jugar también con tres sombreros de copa!

*(A DIONISIO se le ha descompuesto su carraca. Ya no suena. Por este motivo, él se pone triste.)*

DIONISIO: Se ha descompuesto...

PAULA: *(Cogiendo la carraca y arreglándola.)* Es así. *(Y se la vuelve a dar a DIONISIO que sigue tocándola, tan divertido.)* ¡Es una lástima que tú no necesites una *partenaire* para tu número! ¡Pero no importa! Estos días los pasaremos muy bien, ¿sabes...? Mañana saldremos de

paseo. Iremos a la playa..., junto al mar... ¡Los dos solos! Como dos chicos pequeños. ¡Tú no eres como los demás caballeros!

*(Pausa. DIONISIO, al oír la palabra «mañana», pierde de pronto su alegría y su entusiasmo.)*

DIONISIO: ¿Mañana...?

PAULA: ¡Mañana!

DIONISIO: No.

PAULA: ¿Por qué?

DIONISIO: Porque no puedo.

PAULA: ¿Tienes que ensayar?

DIONISIO: No.

PAULA: Entonces, ¿qué tienes que hacer? ¿Es muy importante lo que tienes que hacer...?

DIONISIO: Sí.

PAULA: ¿Negocio?

DIONISIO: Negocio.

*(Pausa.)*

PAULA: *(De pronto.)* Novia no tendrás tú, ¿verdad...?

DIONISIO: No; novia, no.

PAULA: ¡No debes tener novia! ¿Para qué quieres tener novia? Yo no quiero tener novio... porque yo no me quiero casar. ¡Casarse es ridículo! ¡Tan tiosos! ¡Tan pálidos! ¡Tan bobos! Qué risa, ¿verdad...? ¿Tú piensas casarte alguna vez?

DIONISIO: Regular.

PAULA: No te cases nunca... Estás mejor así... Así estás más guapo... Si tú te casas, serás desgraciado... Y engordarás bajo la pantalla del comedor... Y, además, ya nosotros no podremos ser amigos más...

*(Entra FANNY.)*

FANNY: *(Por la lateral izquierda, con el abrigo y el sombrero puestos y una botella en la mano.)* ¡Paula! ¡Paula! ¡Ven! ¡Mira! ¡Hemos decidido irnos todos al puerto, está cerca y ya casi es de día! ¡Lo pasaremos muy



bien! ¡Vamos todos a ver amanecer!... *(Desde dentro.)* ¡Vamos todos a ver amanecer!

PAULA: *(Alegre.)* ¿Vamos, Dionisio?

DIONISIO: ¿Qué hora es?

PAULA: Deben de ser cerca de las seis...

DIONISIO: ¿Cerca de las seis?

PAULA: Sí. Ya pronto amanecerá...

DIONISIO: No puede ser... ¡Las seis! ¡Son cerca de las seis!

PAULA: Pero ¿qué tienes, Dionisio? ¿Por qué estás así? ¡Vamos con ellos!...

DIONISIO: No, estoy enfermo... Me duele mucho la cabeza... Bebí demasiado... No. Todo esto es absurdo. Yo necesito estar solo...

PAULA: Ven, Dionisio... Yo quiero ir contigo ¡Yo no puedo estar separada de ti! *(Se acerca a él mucho, con amor.)* ¡Tú eres un chico muy maravilloso! *(Apoya la cabeza en el hombro de DIONISIO, ofreciéndole la boca. Y se besan muy fuerte. Pero BUBY, silenciosamente, ha salido por la izquierda y ha visto este beso maravilloso. Y, fríamente, se acerca a ellos y da un fuerte golpe en la nuca a PAULA, que cae al suelo, dando un pequeño grito. Después, muy rápidamente, BUBY huye por la puerta del foro, cerrándola al salir. PAULA, en el suelo, con los ojos cerrados, no se mueve. Quizá está desmayada, o muerta. DIONISIO, espantado, va de una puerta a otra, unas veces corriendo y otras muy despacito. Está más grotesco que nunca.)*

DIONISIO: ¿Qué es esto? ¿Qué es esto, Dios mío? ¡No es posible!... *(Y, de pronto, suena el timbre del teléfono. DIONISIO toma el auricular y habla.)* ¿Eh? ¿Quién? Sí. Soy yo, Dionisio... No, no me ha pasado nada. Estoy bien. ¿Te has asustado porque no contesté cuando llamaste? ¡Oh, no! ¡Me dolía mucho la cabeza y salí! Salí a la calle a respirar el aire. Sí. Por eso no podía contestar cuando llamabas... ¿Qué dices? ¿Eh? ¿Que viene tu padre? ¿A qué? ¡Pero si no pasa nada! ¡Es estúpido que le hayas hecho venir!... No ocurre nada... No pasa nada... *(Y llaman a la puerta del foro.)* ¡Ah! *(Al teléfono.)* Han llamado a la puerta... Sí... debe ser tu padre... Sí... *(Al ir, nerviosamente, hacia la puerta, tira del auricular y rompe el cordón. Intenta arreglarlo. No puede. Se desconcierta aún más.)*

DON SACRAMENTO: *(Dentro.)* ¡Dionisio! ¡Dionisio! *(DIONISIO, con auricular en la mano, y todo muy rápidamente, corre hacia la puerta. No sabe qué hacer. Va*

*hacia PAULA y se arrodilla junto a ella. Pone su oído en el pecho de PAULA, Intentando oír su corazón. Hace un gesto de pánico. Y ahora pone el extremo del cordón del teléfono, que lleva en la mano, junto al corazón de PAULA y escucha por el auricular, «como el sabio doctor». DON SACRAMENTO, dentro, golpeando.) ¡Dionisio! ¡Dionisio!*

DIONISIO: *(Contestando también por el auricular.) ¡Un momento! ¡Voy!*

*(Y cogiendo a PAULA por debajo de los brazos, desgarbadamente, ridículamente, intenta ocultarla tras de la cama.)*

*(Oscuro.)*

### ACTO TERCERO

*(La misma decoración. Continúa la acción del segundo acto, un minuto después en que éste quedó interrumpido.)*

*(DIONISIO acaba de ocultar el cuerpo de PAULA tras de la cama y el biombo, mientras sigue llamando DON SACRAMENTO. DIONISIO, una vez asegurado que PAULA está bien oculta, va a abrir.)*

DON SACRAMENTO: *(Dentro.) ¡Dionisio! ¡Dionisio! ¡Abra! ¡Soy yo! ¡Soy don Sacramento! ¡Soy don Sacramento!*

DIONISIO: *Sí... Ya voy... (Abre. Entra DON SACRAMENTO, con levita, sombrero de copa y un paraguas.) ¡Don Sacramento!*

DON SACRAMENTO: *¡Caballero! ¡Mi niña está triste! La niña pensó que usted se había muerto. La niña está pálida... ¿Por qué martiriza usted a mi pobre niña?...*

DIONISIO: *Yo salí a la calle, don Sacramento... Me dolía la cabeza... No podía dormir... Salí a pasear bajo la lluvia. ¡Pobre Margarita!...*

DON SACRAMENTO: *¡Las personas decentes no salen por la noche a pasear bajo la lluvia...! ¡Usted es un bohemio, caballero!*

DIONISIO: *No, señor.*

DON SACRAMENTO: ¡Sí! ¡Usted es un bohemio, caballero! ¡Sólo los bohemios salen a pasear de noche por las calles!

DIONISIO: ¡Pero es que me dolía mucho la cabeza!

DON SACRAMENTO: Usted debió ponerse dos ruedas de patata en las sienes...

DIONISIO: Yo no tenía patatas...

DON SACRAMENTO: Las personas decentes deben llevar siempre patatas en los bolsillos. Cuando usted se case con la niña, usted no podrá ser tan desordenado en el vivir. *(Cogiendo la carraca que estaba en el sofá.)* ¿Qué hace aquí esta carraca? *(Y se queda con ella, distraído, en la mano. Y, de cuando en cuando, la hará sonar mientras habla.)*

DIONISIO: Los cuartos de los hoteles modestos son así... ¡Usted lo comprenderá, don Sacramento!...

DON SACRAMENTO: Yo no comprendo nada. Yo no he estado nunca en ningún hotel... ¡Usted vivirá en mi casa, y mi casa es una casa honrada! ¡Usted no podrá salir por las noches a pasear bajo la lluvia! Usted, además, tendrá que levantarse a las seis y cuarto para desayunar a las seis y media un huevo frito con pan...

DIONISIO: A mí no me gustan los huevos fritos...

DON SACRAMENTO: ¡A las personas honorables les tienen que gustar los huevos fritos, señor mío! Toda mi familia ha tomado siempre huevos fritos para desayunar... Sólo los bohemios toman café con leche y pan con manteca.

DIONISIO: Pero es que a mí me gustan más pasados por agua... ¿No me los podían ustedes hacer a mí pasados por agua...?

DON SACRAMENTO: No sé. No sé. Eso lo tendremos que consultar con mi señora.

DIONISIO: Pero ¡Yo qué le voy a hacer si me gustan más pasados por agua hombre!

DON SACRAMENTO: Nada de cines, ¿eh?... Nada de teatros. A las siete, la cena... Y después de la cena, los jueves y los domingos, haremos una pequeña juerga. *(Picaresco.)* Porque también el espíritu necesita expansionarse, ¡qué diablo! *(En este momento se le descompone la carraca, que estaba tocando. Y se queda muy preocupado.)* ¡Se ha descompuesto!...

- DIONISIO: *(Como en el acto anterior Paula, él la coge y se la arregla.) Es así. (Y se la vuelve a dar a DON SACRAMENTO que, muy contento, la toca de cuando en cuando.)*
- DON SACRAMENTO: *(DON SACRAMENTO hace un gesto, de olfatear.) Pero... ¿a qué huele en este cuarto?...*
- DIONISIO: *(Aterrado. Aparte.) ¡Dios mío! ¡Ella se ha muerto!...*
- DON SACRAMENTO: *¿Qué olor es éste, caballero? ¡En este cuarto hay un cadáver! ¿Por qué tiene usted cadáveres en su cuarto? ¿Es que los bohemios tienen cadáveres en su habitación?...*
- DIONISIO: *En los hoteles modestos siempre hay cadáveres...*
- DON SACRAMENTO: *(Buscando.) ¡Es por aquí! Por aquí debajo. (Levanta la colcha de la cama y descubre el conejo que tiró EL CAZADOR. Los coge.) ¡Oh! ¡Aquí está! ¡Un conejo muerto!*
- DIONISIO: *Estos no es un conejo. Es un raton... Si quiere usted se los regalo...*
- DON SACRAMENTO: *¿A usted no le hacen falta?*
- DIONISIO: *No. Yo ya tengo muchos. Se los envolveré en un papel. (Coge un papel que hay en cualquier parte y se los envuelve. Después se los da.)*
- DON SACRAMENTO: *Muchas gracias, Dionisio. Yo se los llevaré a mis sobrinitos para que jueguen... ¡Ellos recibirán una gran alegría! Dentro de un rato, el coche vendrá a buscarle para ir a la iglesia. Está preparado... ¡Qué emoción! ¡Dentro de unas horas usted será esposo de mi Margarita! (Y se va por la puerta del foro. PAULA asoma la cabeza por detrás de la cama y mira a DIONISIO tristemente. DIONISIO, que ha ido a cerrar la puerta, al volverse, la ve.)*
- PAULA: *¡Te casas, Dionisio!...*
- DIONISIO: *(Bajando la cabeza.) Sí...*
- PAULA: *No eras ni siquiera un malabarista...*
- DIONISIO: *No.*
- PAULA: *(Se levanta. Va hacia la puerta de la izquierda.) Entonces yo debo irme a mi habitación... (Antes de salir.) ¡Te casas, Dionisio!...*
- DIONISIO: *Sí. Me caso, pero poco...*
- PAULA: *¿Por qué no me lo dijiste...?*
- DIONISIO: *No sé. Tenía el presentimiento de que casarse era ridículo... ¡Que no me debía casar! Yo adoraba a mi novia... Yo no sabía que había mujeres como tú, que al hablarnos no les palpita el corazón, pero les palpitan los labios en un constante sonreír... Yo no sabía nada de nada.*

- Pero ya no me caso, Paula... ¡Yo no puedo tomar huevos fritos a las seis y media de la mañana...!
- PAULA: *(Ya sentada en el sofá.)* Ya te ha dicho ese señor del bigote que los harán pasados por agua...
- DIONISIO: ¡Yo soy un terrible bohemio! Y lo más gracioso es que yo no lo he sabido hasta esta noche que viniste tú. y que vino el negro, y que vino Fanny...Yo me marcharé contigo y aprenderé a hacer juegos malabares con tres sombreros de copa *(DIONISIO va a sentarse junto a ella.)* ¡Siempre me has dicho que soy un muchacho muy maravilloso!...
- PAULA: Y lo eres. Eres tan maravilloso, que dentro de un rato te vas a casar, y yo no lo sabía...
- DIONISIO: Aún es tiempo. Dejaremos todo esto y nos iremos a Londres...
- PAULA: ¡Pero en Inglaterra hay demasiados detectives!...
- DIONISIO: ¡Nos iremos a La Habana!
- PAULA: En La Habana hay demasiados plátanos...
- DIONISIO: ¡Nos iremos al desierto!
- PAULA: Allí se van todos los que se disgustan, y ya los desiertos están llenos de gente y de piscinas.
- DIONISIO: *(Triste.)* Entonces es que tú no quieres venir conmigo.
- PAULA: No. Realmente yo no quisiera irme contigo, Dionisio...
- DIONISIO: ¿Por qué? *(Pausa. Ella no quiere hablar. Se levanta y va hacia el balcón.)*
- PAULA: Ya debe de estar amaneciendo ¡Dionisio, ya han apagado las lucecitas del puerto!
- DIONISIO: Paula, ¿no me quieres?
- PAULA: *(Aún desde el balcón.)* Hace frío...
- DIONISIO: *(Cogiendo una manta de la cama.)* Ven junto a mí. Nos abrigaremos los dos con esta manta. *(Ella va y se sientan los dos juntos, cubriéndose las piernas con la manta.)* ¿Quieres a Buby?
- PAULA: Buby es mi amigo. Buby no es malo. Pero el pobre Buby no se casa nunca. Y los demás se casan siempre... Esto no es justo, Dionisio...
- DIONISIO: ¿Has tenido muchos novios?
- PAULA: ¡Un novio en cada provincia y un amor en cada pueblo! Lo malo es, Dionisio, que todos los caballeros estaban casados ya, y los que aún no lo estaban escondían ya en la cartera el retrato de una novia con

quien se iban a casar. Dionisio, ¿por qué se casan todos los caballeros...? ¿Y por qué, si se casan, lo ocultan a chicas como yo...?

- DIONISIO: Porque ir al fútbol siempre, también aburre.  
 PAULA: Dionisio, enseñame el retrato de tu novia.  
 DIONISIO: No.  
 PAULA: ¡Qué más da! ¡Enseñamelo! Al final lo enseñan todos...

*(DIONISIO le enseña la foto de su novia.)*

- PAULA: *(Lo mira despacio. Después.)* ¡Es horrorosa, Dionisio...!  
 DIONISIO: Sí.  
 PAULA: Tiene demasiados lunares...  
 DIONISIO: Doce. *(Señalando con el dedo.)* Esto de aquí es otro...  
 PAULA: Y los ojos son muy tristes... No es nada guapa, Dionisio...  
 DIONISIO: Es que en este retrato está muy mal... Pero tiene otro, con un vestido de portuguesa, que si lo vieras... *(Poniéndose de perfil con un gesto forzado.)* Está así...  
 PAULA: ¿De perfil?  
 DIONISIO: Sí. De perfil. Así.

*(Lo repite.)*

- PAULA: ¿Y está mejor?  
 DIONISIO: Sí. Porque no se le ven más que seis lunares...  
 PAULA: Además, yo soy más joven...  
 DIONISIO: Sí. Ella tiene veinticinco años...  
 PAULA: Yo, en cambio... ¡Bueno! Yo debo de ser muy joven, pero no sé con certeza la edad mía... Nadie me lo ha dicho nunca... Es gracioso, ¿no? *(Mira otra vez el retrato.)* ¡Yo soy más guapa que ella...!  
 DIONISIO: ¡Tú eres mucho más bonita! ¡Tú eres más bonita que ninguna! Paula, yo no me quiero casar. Tendré unos niños horribles... ¡y criaré el ácido úrico...!  
 PAULA: ¡Ya es de día, Dionisio! ¡Tengo ganas de dormir...!  
 DIONISIO: Echa tu cabeza sobre mi hombro... Duerme junto a mí...  
 PAULA: *(Lo hace.)* Bésame, Dionisio. *(Se besan.)* ¿Tu novia nunca te besa...?  
 DIONISIO: No.

- PAULA: ¿Por qué?
- DIONISIO: No puede hasta que se case...
- PAULA: Pero ¿ni una vez siquiera?
- DIONISIO: No, no. Ni una vez siquiera. Dice que no puede.
- PAULA: Pobre muchacha, ¿verdad? Por eso tiene los ojos tan tristes...  
(Pausa.) ¡Bésame otra vez, Dionisio...!
- DIONISIO: (La besa nuevamente.) ¡Paula! ¡Yo no me quiero casar! ¡Es una tontería! ¡Ya nunca sería feliz! Unas horas solamente todo me lo han cambiado... Pensé salir de aquí hacia el camino de la felicidad y voy a salir hacia el camino de la ñoñería y de la hiperclorhidria...
- PAULA: ¿Qué es la hiperclorhidria?
- DIONISIO: No sé, pero debe de ser algo imponente... ¡Vamos a marcharnos juntos...! ¡Dime que me quieres, Paula!
- PAULA: ¡Déjame dormir ahora! ¡Estamos tan bien así...!

*(Pausa. Los dos, con las cabezas juntas, tienen cerrados los ojos. Cada vez hay más luz en el balcón. De pronto, se oye el ruido de una trompeta que toca a diana y que va acercándose cada vez más. Luego se oyen unos golpes en la puerta del foro.)*

- DON ROSARIO: (Dentro.) ¡Son las siete, don Dionisio! ¡Ya es hora de que se arregle!  
¡El coche no tardará! ¡Son las siete, don Dionisio!

*(Él queda desconcertado. Hay un silencio. Y ella bosteza y dice.)*

- PAULA: Son ya las siete, Dionisio. Ya te tienes que vestir.
- DIONISIO: No.
- PAULA: (Levantándose y tirando la manta al suelo) ¡Vamos! ¿Es que eres tonto?
- DIONISIO: No quiero. Estoy muy ocupado ahora...
- PAULA: (Haciendo lo que dice.) Yo te prepararé todo... Anda. ¡A lavarte, Dionisio...! No puedes llevar cara de sueño... Si no, te reñiría el cura... Y los monaguillos... Te reñirán todos...
- DIONISIO: ¡Yo tengo mucho frío!
- PAULA: Vas a ir muy guapo, Dionisio... A lo mejor ahora te sale otra novia... Pero... ¡joye! ¿Y los sombreros de copa? (Los coge.) ¡Están estropeados todos...! No te va a servir ninguno... Pero ¡ya está! ¡No te

apures! Mientras te pones el traje yo te buscaré uno mío. Está nuevo.  
¡Es el que saco cuando bailo el charlestón...!

*(Sale por la puerta de la izquierda. DIONISIO se esconde tras el biombo y se pone los pantalones del «chaqué». En seguida entra por el foro DON ROSARIO, vestido absurdamente de etiqueta, con el cornetín en una mano y en la otra una gran bandera blanca. Y, mientras habla, corre por la habitación como un imbécil.)*

D. Rosario: ¡Don Dionisio! ¡Don Dionisio...! ¡Ya está todo preparado!

*(Y se va otra vez por el foro; y con su cornetín, desde dentro, empieza a tocar una bonita marcha. PAULA sale ahora con un sombrero de copa en la mano.)*

PAULA: ¡Dionisio...!

DIONISIO: *(Sale de detrás del biombo, con los pantalones del chaqué puestos y los faldones de la camisa fuera.)* ¡Ya estoy...!

PAULA: ¡He encontrado ya el sombrero...! ¡Ya verás qué bien te está! *(Se lo pone a DIONISIO, a quien le está muy mal.)* ¿Lo ves? ¡Es el que te sienta mejor...!

DIONISIO: ¡Es un sombrero de baile...!

PAULA: ¡Así, mientras que lo tengas puesto, pensarás cosas alegres! ¡Y ahora, la corbata! *(Empieza a ponérselo, todo muy mal.)*

DIONISIO: ¡Paula! ¡Yo no me quiero casar! ¡Yo te quiero con locura...!

PAULA: *(Poniéndole el pasador del cuello.)* Pero ¿estás llorando ahora...?

DIONISIO: Es que me estás cogiendo un pellizco...

PAULA: ¡Pues ya está! *(Termina. Le pone el chaqué.)* Y ahora el chaqué... ¡Y el pañuelo en el bolsillo! *(Le contempla, ya vestido del todo.)* Pero ¿y la camisa ésta? ¿Se llevan así en las bodas...?

DIONISIO: *(Ocultándose tras el biombo para meterse la camisa.)* No. Si es que...

PAULA: ¿Cómo es una boda? ¿Tú lo sabes? Yo no he ido nunca a una boda... Pero será así... ¡Sal ya! *(DIONISIO sale, ya con la camisa en su sitio.)* Yo soy la novia y voy vestida de blanco con un velo hasta los pies... Y cogida de tu brazo...

DIONISIO: Es que... tú no serás la novia.

PAULA: ¡Es verdad! ¡Qué pena que no sea yo la novia, Dionisio...!



DIONISIO: ¡Paula! ¡Yo no me quiero casar!  
 DON ROSARIO: *(Dentro.)* ¡Don Dionisio! ¡Don Dionisio...!  
 DIONISIO: ¡Escóndete...! ¡Es don Rosario! ¡No debe verte en mi cuarto!

*(PAULA se esconde tras el biombo.)*

DON ROSARIO: *(Entrando.)* ¡Ya está el coche esperándole! ¡Salga pronto, don Dionisio!

DIONISIO: *(Mirando hacia el biombo, sin querer marcharse.)* Sí..., ahora voy.

DON ROSARIO: ¡No! ¡No! Delante de mí... Yo iré detrás ondeando la bandera con una mano y tocando el cornetín...

DIONISIO: Es que yo... quiero despedirme, hombre...

DON ROSARIO: ¿Del cuarto? ¡No se preocupe! ¡En los hoteles los cuartos son siempre iguales! ¡No dejan recuerdos nunca! ¡Vamos, vamos, don Dionisio...!

DIONISIO: *(Sin dejar de mirar al biombo.)* Es que... *(PAULA saca una mano por encima del biombo, como despidiéndose de él.)* ¡Adiós...!

DON ROSARIO: *(Cogiéndole por las solapas del chaqué y llevandoselo tras él.)* ¡Viva el amor y las flores, capullito de azucena!

*(Y ondea la bandera. DIONISIO vuelve a despedirse con la mano. Y también PAULA; DON ROSARIO y DIONISIO desaparecen por el foro. PAULA sale de su escondite. Se acerca a la puerta del foro y mira. Luego corre hacia el balcón y vuelve a mirar a través de los cristales. La trompeta de DON ROSARIO sigue sonando, más lejos cada vez, interpretando una bonita marcha militar. PAULA saluda con la mano, tras los cristales. Después se vuelve. Ve los tres sombreros de copa y los coge... Y, de pronto, cuando parece que se va a poner sentimental, tira los sombreros al aire y lanza el alegre grito de la pista.)*

PAULA: ¡Ale-Hoop!

*(Sonríe, saluda y cae el Telón.)*

**FIN**